



Obispado de Mar del Plata

“Zacarías ejercía la función SACERDOTAL delante de Dios” (Lc 1,8b)

Homilía ordenación presbiteral diácono Lucas Di Leva

Jue 13,2-7.24-25a; Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17; Lc 1,5-25

Lunes 19 de diciembre de 2022 – Catedral de Mar del Plata

Queridas hermanas y queridos hermanos:

En el transitar espiritual del adviento, como Iglesia Diocesana, experimentamos hace pocos días la alegría de la ordenación diaconal de Juan Marcos y hoy el gozo de la ordenación presbiteral de Lucas. A la luz de los textos de la Palabra y del lema presbiteral, propongo tres breves puntos para reflexionar sintetizados en tres palabras: SACERDOTAL, ESPÍRITU, TODOS.

1- “Zacarías ejercía la función SACERDOTAL delante de Dios” (Lc 1,8b)

2- “El ESPÍRITU del Señor comenzó a actuar sobre él” (Jue 13,25a)

3- “Me hice TODO, para TODOS” (1Co 9,22)

1- “Zacarías ejercía la función SACERDOTAL delante de Dios” (Lc 1,8b)

En la Iglesia, desde el Bautismo, todos los fieles somos Pueblo SACERDOTAL. Dentro de este Pueblo SACERDOTAL Dios elige a algunos varones para que sean sus ministros ejercitando el SACERDOCIO de manera particular en el presbiterado a imagen de Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia. Esto es lo que hoy realizamos sacramentalmente en Lucas y por eso le damos gracias a Dios.

La figura de Zacarías en cuanto SACERDOTE de la antigua alianza es sumamente sugerente. El Evangelio que acabamos de escuchar dice que “ejercía la función SACERDOTAL” (Lc 1,8b). Esta expresión traduce el verbo griego *ierateuo*. Las traducciones posibles son varias, desde un funcional “oficiar como sacerdote”, hasta un profundo y más integral “estar ocupado en los deberes sagrados”. La función SACERDOTAL ministerial no tiene que ser la de un *funcionario*, como tantas veces nos lo recuerda el Papa Francisco. La función SACERDOTAL ministerial es estar entregado, ocupado y preocupado por los deberes sagrados en el espíritu del verbo griego *ierateuo*. Lamentablemente, algunas veces en la vida de la Iglesia, el *iereus* se ha comprendido en un sentido solo cultural, e incluso asociado a algún tiempo particular de la historia, marcado por el sentido peyorativo de lo hierático asociado a la pompa de las cortes reales paganas. El SACERDOCIO, el verdadero *ierateuo* en la Escritura y en lo más profundo de la tradición eclesial es profundamente integral. El oficio SACERDOTAL es culto y liturgia, es conducción y pastoreo, es anuncio y enseñanza, es animación y sostenimiento de la comunidad, es cuidado de los pobres, enfermos, débiles y sufrientes.

Queridos Lucas, por la acción de Dios a través del obispo, dentro de unos instantes será un *iereus* de la Nueva Alianza. SACERDOTE presbítero elegido, llamado, convocado por

Dios para estar al servicio de los deberes sagrados para el Pueblo. Que puedas ya desde ahora disfrutar y orientar tu vida desde esta integralidad del ministerio SACERTODAL católico, ejercitando el *ierateuo* con pasión, alegría y compromiso cotidiano.

Queridos hermanos presbíteros y diáconos, con Lucas que hoy se ordena, renovemos también nosotros el SACERDOCIO ministerial para que nuestra vida sea realmente SACERDOTAL. Que todo en nosotros sea SACERDOTAL, que en todo momento ejercitemos el *ierateuo*: cuando estamos en función estrictamente SACERDOTAL y en todos los momentos de la vida. Somos SACERDOTES 24/7 y sabemos que muchas de las crisis de nuestro tiempo vienen de retacear esta identidad total. Cuánto mal hace el ejercicio esquizofrénico del ministerio SACERDOTAL, cuando hay actitud de funcionario pero no existe un corazón de pastor. Tenemos que vivir con alegría nuestro ser SACERDOTAL cuando bautizamos y presidimos la Santa Misa, cuando estamos viendo un partido o en la playa, cuando servimos a los pobres y cuando compartimos la vida con amigos y con la familia, cuando estamos de retiro y también cuando estamos de vacaciones.

¡Querido Lucas, queridos hermanos ministros, que podamos vivir con alegría e integralidad nuestro SACERDOCIO delante de Dios y del Pueblo que servimos!

2- “El ESPÍRITU del Señor comenzó a actuar sobre él” (Jue 13,25a)

En la primera lectura del día se nos relata la concepción y el nacimiento de Sansón. El último versículo es profundamente teologal: “El ESPÍRITU del Señor comenzó a actuar sobre él” (Jue 13,25a). Sansón, el elegido de Dios, goza de este particular don que es la acción del ESPÍRITU en su vida para el futuro servicio que prestará a su Pueblo. Siguiendo la historia bíblica de Sansón y la de otros convocados por Dios, vemos que esta acción del ESPÍRITU debe ser correspondida por parte del que la recibe, con una verdadera actitud de docilidad. Dios entrega su don de forma gratuita y libre, pero espera y respeta la libertad humana esperando y motivando una actitud de profunda docilidad. La teología clásica ha tomado y desarrollado profusamente esta virtud de la *docibilitas* al ESPÍRITU. En nuestro tiempo, en el marco de la formación permanente, el padre Amedeo Cencini y muchos otros maestros de espiritualidad de la actualidad, siguen insistiendo más que nunca en la necesidad de esta docilidad al ESPÍRITU en los ministros del Señor. *Docibilitas* no es obediencia ciega a la autoridad, *docibilitas* es en primer lugar dejar que el ESPÍRITU actúe en nosotros obedeciendo a sus mociones en respuesta concreta a la realidad de la Iglesia y del mundo.

Querido Lucas, dejá que el ESPÍRITU actúe en vos para que puedas ser dócil a sus mociones en tiempo y espacio, en el compromiso concreto, en las respuestas que Dios quiere ante la compleja y apasionante realidad del mundo de hoy. Que tus acciones ministeriales estén marcadas claramente por la docilidad al ESPÍRITU.

Queridos hermanos ministros de Dios. Hoy con Lucas renovamos también la *docibilitas* a Dios, a su Palabra y al servicio de nuestro Pueblo en la Iglesia. Con el paso de los años corremos el riesgo de afirmarnos en ámbitos de falsa seguridad y perder de vista que nuestro único lugar seguro es el mismo Dios con esa docilidad al ESPÍRITU que realmente nos plenifica y nos hace libres.

¡Queridas laicas y laicos, queridos consagrados, oren y pidan siempre a Dios que el obispo, los presbíteros y los diáconos crezcamos en docilidad al ESPÍRITU, y seamos siempre hombres del ESPÍRITU al servicio de nuestro Pueblo!

3- “Me hice TODO, para TODOS” (1Co 9,22)

Querido Lucas, elegiste como lema presbiteral este texto de Pablo. El contexto de la frase está marcado por el celo pastoral del gran Apóstol. Cristo no solo ha impactado de forma

estructural en su vida, sino que ese impacto profundo lo lleva a querer comunicar la grandeza de Dios a TODAS las personas de TODOS los Pueblos. La perspectiva universalista de Pablo, en continuidad con el mensaje profético del Primer Testamento, es clara en su ser instrumento del Evangelio de Cristo: “Me hice TODO, para TODOS”. ¡Qué bueno que hayas elegido este texto que en clave de TOTALIDAD expresa la entrega del siervo del Señor para la salvación de TODOS!

En el retiro diocesano del clero que compartimos en octubre de este año, el predicador, monseñor Virginio Bressanelli nos recordó al obispo y a los presbíteros, que habíamos sido ordenados para la misericordia. Y te dijo a vos, querido Lucas, de forma particular, que eras ordenado para la misericordia. La misericordia divina echa realidad en el instrumento de Dios, se expresa muy acertadamente en tu lema paulino: “Me hice TODO, para TODOS”.

En nuestro *Camino Pastoral 22-25*, pidamos a Dios la gracia de ser ministros de la misericordia divina para con TODAS las personas y familias que el Señor pone en nuestro servicio cotidiano. Querido Lucas: ¡Que en tu fina sensibilidad musical, siempre puedas componer, ejecutar y cantar la misericordia divina haciéndote TODO para TODOS!

Para concluir

Como lo decía la semana pasada en la ordenación diaconal de Juan Marcos, renuevo mi agradecimiento al servicio formativo del Seminario San José de La Plata y a la tarea del padre Luis Albóniga en el acompañamiento en la formación inicial. En el caso de Lucas, además, agradezco al padre Pablo Etchepareborda y la comunidad de San José de Balcarce que lo han acompañado en este último año de preparación al Orden Presbiteral.

En las puertas de la Navidad, la Bienaventurada Virgen María, nos hace partícipes del misterio de la Maternidad Divina. Nos cobijamos en su presencia de Madre y con palabras del Venerable Eduardo Francisco Pironio en la *Oración a la Virgen de la Nochebuena*, oramos con piedad:

*Señora de la Nochebuena,
Madre de la luz, Reina de la Paz,
causa de nuestra alegría,
que en mi corazón nazca
esta noche otra vez Jesús.
Pero para todos:
para mi casa, para mi pueblo,
para mi Patria, para el mundo entero.
Y sobre todo, fundamentalmente,
que nazca otra vez Jesús
para gloria del Padre. Amén.*

**+Mons. Gabriel Mestre
Obispo de Mar del Plata
Argentina**